

UNA REINA DE BELLEZA PARA DIOS LUCAS 1:46-55

En estos días se estuvo realizando un certamen de belleza en donde fue seleccionada como la mujer más hermosa del universo a Miss Puerto Rico. Todos los puertorriqueños estaban emocionados con la quinta Miss Universo escogida.

Es de suponerse que cada país que estaba representado en esta actividad, deseaban con gran anhelo que fuera su reina la escogida como la más bella de todas las mujeres en todo el universo.

Miss Puerto Rico, no ha sido la única, ni será la única mujer más bella en todo el universo.

La Biblia nos relata en el libro de Ester, un concurso de belleza donde se estaría seleccionando una esposa para el rey Asuero. Así fue como una hermosa joven judía llamada Ester, llegó a ser la reina del imperio de Persia.

En todo el panorama bíblico siempre se destacaron hermosas mujeres, que para este tiempo no tendrían nada que envidiarle a Miss Puerto Rico, o a cualquiera otra reina de belleza, seleccionada por los hombres. Las mujeres hermosas de la Biblia que jugaron papeles muy importantes fueron seleccionadas por el mismo Dios. Podríamos hablar de Sara, la esposa de Abraham el padre de la fe. Podríamos hablar de Raquel la esposa de Jacob, de Eva la esposa de Adán y madre de todos los vivientes. Podríamos hablar de Rebeca la esposa de Isaac. Podríamos hablar de Rut la moabita, de Sefora la esposa de Moisés, de Debora, la profetiza, quién se sentaba debajo de una palmera para juzgar al pueblo de Israel. Podríamos hablar de Abigail, la que impidió que David matara a Nabal, a pesar de que Nabal era un hombre necio y malo. Podríamos hablar de Lydia, quién hospedó a Pablo y a su compañero en el ministerio en su casa, donde se convirtió a Jesús, ella, su familia y amigos. Podríamos hablar de María Magdalena y las otras mujeres que sirvieron a Jesús en su ministerio en la tierra.

Son varias las hermosas mujeres, que hace muchos años pasaron por este mundo.

Tal vez algunas de estas mujeres no fueron físicamente hermosas, pero todas tenían algo en común, todas amaban a Dios, y eso las hacía hermosas. Sin embargo, no son imitadas por muchas mujeres de nuestro tiempo. Ni en su rol de esposas, de madres, y menos como siervas del Señor Jehová. La gente tiende a formarse ídolos de personajes como Miss Universo y otras mujeres, como Shakira, Olga Tañón, Yolandita Monge, Gloria Trevis y otras locas parecidas a estas. Son capaces de gastar su dinero y su tiempo para ir a ver un concierto de alguien así, aunque les falte el alimenyo en la casa.

Visten a las niñas como ellas, y se complecen verlas bailar y tongonear el cuerpo como estas mujeres mundanas, que nada bueno enseñan en sus actuaciones.

María, la gran reina escogida por Dios

Entre todas las reinas, y las mujeres que te mencioné de la Biblia, hubo una más destacada que todas las demás. Fue una mujer pura y sin mancha alguna. Los únicos datos auténticos que tenemos de ella, están escritos en la Biblia. Esta joven vivía en Nazaret, una población de Galilea. Estaba comprometida con un carpintero. Se cree que era de descendencia davídica, ya que le fue anunciado que su hijo recibiría el trono de David su padre. Lucas 1:26 "Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será, grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y el Señor Dios le dará el trono de David su padre..."

María no comprendía toda la magnitud de la grandeza de su Hijo, ni la verdadera naturaleza de su misión, pero lo crió, de todas maneras, con vistas al servicio de Dios. La Biblia nos habla de los hermanos de Jesús, hijos también de José y María, estos nacidos después de Jesús, sin embargo a pesar de haber recibido la misma enseñanza que Jesús, no todos tomaron el camino de creerle y servir al Dios que El les proclamaba. María tuvo una hermosa familia, educada toda en la verdadera fe cristiana..

Cumplido su cometido, la reina de belleza escogida por Dios, para traer a su hijo al mundo, no se vuelve a mencionar en la Biblia, hasta el comienzo del ministerio de Jesús. La volvemos a encontrar en las bodas de Caná (Juan 2:1-10), donde contempla con gozo como Jesús se manifiesta como Mesías; y cree en su misión. En esta ocasión Cristo se opone, con respeto, pero también con firmeza, a la inoportuna intervención de su madre (Juan 2:4). Aquí María le manifiesta que se acabó el vino. Jesús sabía lo que tenía que hacer. María intervino antes de tiempo. Por eso El le dice: "¿Qué tiene conmigo, mujer." Ella comprendió que no podía inmiscuirse en el ministerio de su hijo.

María, y los hermanos de Jesús

Aparentemente María y los hermanos de Jesús siguieron viviendo en Nazaret durante el ministerio de Cristo. María nunca dejó de creer que su hijo era el Mesías. Sufriendo a la vez como madre y como discípula, contempló el horrible espectáculo de la cruz.

Después de la ascensión de Jesús, estuvo con los apóstoles en el aposento alto (Hechos 1:14); a partir de ahí no se le menciona más en las Escrituras.

María ocupa un lugar único como madre del Mesías, y la llamarán bienaventurada todas las naciones (Lc. 1:48). No puede ser llamada Inmaculada Concepcion, por cuanto ella misma reconoce a Dios como su Salvador.

María no es ciertamente la madre de Dios por cuanto ella fue madre de El en tanto que fue hombre. Ninguna criatura humana puede ser madre del verbo eterno.

El dogma de la Asunción de María promulgado en 1950, no tiene ninguna base bíblica. Pablo indica el orden de las resurrecciones:: Cristo las primicias (primero); luego los que son de Cristo (lo cual debe incluir a María) en su vendia (1 Corintios 15:23)

CONCLUSION:

Ahora bien, tú que te inclinas ante la estatua o un retrato, ambos hechos por los hombres, de María, ¿la estas imitando? ¿Estas honrándola con tus actitudes?

Dios está continuamente pasando revista, buscando mujeres piadosas sobre la tierra, si fuera donde ti, en este preciso momento, ¿hallaría pureza en tu vida? Cada una y cada uno de nosotros tenemos que tener en cuenta que Dios mira no solamente lo que hay en el corazón, sino también lo que reflejamos cada día. No es decir yo adoro a María o yo honro a María, y ya. La Biblia bien claro establece que a quién hay que adorar es al hijo de María, que también es el Hijo del Altísimo, el único Salvador de la humanidad. Sin embargo, si debemos imitar a María en su andar con Dios.

Ella fue escogida como la gran reina del palacio de Dios, para traer al Salvador al mundo, porque su vida era perfecta delante del Dios Altísimo. Era una mujer sencilla, humilde, muy devota de la Palabra de Dios. Muy guardadora de la ley según estaba ordenada por Dios. Aún en su vestir, aún en su circulo familiar y de amigos, en su forma de arreglarse toda ella. Yo no puedo imaginarme a María con un atuendo, a través del cual dejara ver las partes de su cuerpo. Si algo Dios condenaba y aún lo hace, es la desnudes. Una joven que tiene una conducta desordenada, no puede imitar la santidad de María, pero tampoco puede agradar a Dios.

Muchas eran las jóvenes en aquellos tiempos, que deseaban ser escogidas como madre del Salvador. Había muchas que verdaderamente amaban a Dios y vivían para Dios, sin embargo el Señor halló en María algo diferente que en las demás. Es posible que hasta muchachas desordenadas, deseaban ser la madre del Salvador, pero Dios es un Dios santo y El utiliza para su servicio, solamente gente que viva en santidad.

Nosotros los cristianos no adoramos a María, no nos postramos delante de sus imágenes, talladas por los hombres, sin embargo, respetamos y honramos a la mujer que Dios escogió para traer a nuestro Salvador, reconocemos a María como una sierva del Señor, como ella misma se proclamó, no como nuestra salvadora. Solo Jesús puede salvarnos, como también María lo reconoció, como su Salvador.

En esta noche escudriñate, y piensa si María te visitara, se sentiría agradada de tu conducta, de tu vocabulario, de tu atavío, de cómo estas educando a tus hijos. Te acompañaría a los sitios que tú como mujer frecuentas, estaría con la gente que acostumbras estar. Tú crees que María se montaría contigo en el carro, si tener cuidado de los que te pasan por el lado, transgrediendo las leyes de tránsito. Le alterarías, la paz a los oyentes con el lenguaje que usas o con la música que oyes. Yo estoy segura que jamás volvería a pisar tu casa, o a compartir contigo. Y si hablamos de Jesús el Mesías, está cansado de ver el pecado que cada día haces sin respeto alguno al sacrificio que hizo en la cruz por tus pecados, y a la deshonra que le haces a su madre, si así podemos decirlo.

María no oye tus palabras, porque esta descansando en el paraíso, pero Jesús si te oye, si te ve, si está al tanto de todo y un día vendrá a juzgarte por tu impiedad.